

XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

El estudiante adolescente del Telebachillerato, acciones comunitarias para el cuidado de su espacio socio-cultural

Julieta Hernández Dorantes

Rosa Natalia Rodríguez Álvarez

José Luis Bretón Arredondo

Área temática 17. Educación ambiental para la sustentabilidad.

Línea temática: Educación ambiental para la conservación.



Resumen

Esta intervención-propuesta se ha construido a partir de una situación problema, es participativa, proactiva, de intercambio y cooperación entre todos los integrantes del proceso educativo, ante la oportunidad de compartir tiempo, espacios y estímulos con el sentido de cuidado de sí mismos, del entorno en el que habitamos. Es a través de éstas acciones que intentamos recuperar en el aula el sentido colaborativo, reconociendo que la educación para la vida favorece la autonomía del ser humano, la libertad de espíritu y de ser. Resignifica nuestros ambientes, espacios de aprendizaje dentro y fuera del aula, con una mirada al entorno próximo con los otros y la comunidad, su cultura, tradiciones, bajo una perspectiva de educación local. Con el fin de cultivar la conciencia de responsabilidad; asumirse como participantes creativos, construir el sentido de la realidad en la que se encuentra, así como el impacto que tienen sus acciones y decisiones en el entorno eco-socio-cultural, en el mundo que habita; fomenta una conciencia planetaria de pertenencia, de cuidado de sí mismo y de la vida.

Palabras clave: Adolescente, cuidado, espacio sociocultural.

Introducción

Actualmente, los jóvenes adolescentes enfrentan situaciones de un mundo globalizado en donde la economía mundial ha generado productos y “riquezas” que tienen a la sociedad planetaria en múltiples crisis en cadena: éticas, sociales, económicas, ecológicas, ambientales, vitales y culturales. Aspectos sociales como: pobreza, inseguridad, desempleo, drogas, delincuencia, narcotráfico, desintegración familiar forman parte de una cruda realidad. Lo anterior nos compromete con las nuevas generaciones, en sus procesos formativos, que coadyuven a advertir un nuevo sentido de pertenencia y de sentido local, la época en que vive, educación, escuela, lugares donde habita, lo que piensa y opina. Lo que nos llevó primeramente a formularnos dos preguntas: ¿Qué es la adolescencia? ¿Qué son los espacios socioculturales y sus características?, interrogantes que nos condujeron a una continua problematización.

Entendemos por adolescencia al periodo de transición entre la niñez y el inicio de la adultez, por lo general inicia entre los doce y catorce años de edad, concluye alrededor de los veintiuno; esta etapa se caracteriza por cambios físicos, sexuales, sociales y psicológicos. Existe una crisis con muchas aristas,, pero al mismo tiempo oportunidades por tanto no podemos perder de vista los diversos matices. Ahora nos centraremos en un contexto específico, uno de tantos lugares del Estado de Veracruz: Chitoyac, municipio de Xalapa. Los adolescentes del Telebachillerato Chitoyac son individuos jóvenes con una edad que oscila entre los 15 y 19 años, en proceso de conformación de su personalidad, vive cambios: emocionales, físicos, sociales, cognitivos; que permean la construcción de una identidad como ser humano inmerso en un contexto socio-cultural, en este caso, su comunidad. Dichos estudiantes son el motivo de nuestro interés, definimos como estudiante al “Ser social que efectúa una apropiación o reconstrucción de saberes culturales y participa en prácticas que le permiten aculturarse y socializarse”. (Díaz Barriga, 2006:16). Consideramos que el estudiante adolescente es un ser humano con sentimientos, emociones, intereses, motivaciones, alegrías, miedos, problemas; vive una etapa de desarrollo, tiene una historia de vida con pertenencia a un mundo del cual forma parte, que lo liga a una época, un país, una familia; en si a un espacio socio-cultural en el que se dan una diversidad de acontecimientos. Es un ser humano que construye su propio conocimiento porque busca darle significado a su vida a través de sus experiencias personales, escolares, familiares, sociales y culturales.

Por tanto el espacio es el entorno en donde tiene lugar el proceso de vida con los otros y lo otro, para los seres humanos implica una organización social por las diversas relaciones que se establecen. En este sentido, es cultural, un todo complejo que incluye conocimiento, creencias, costumbres, arte, moral, derecho, valores, ideologías y otros hábitos o capacidades adquiridas por el ser humano en cuanto miembro de una sociedad. En el caso que nos ocupa que son los adolescentes vemos el breve panorama que hemos analizado, de alguna manera muestra que hay evidencias de un descuido en los espacios socioculturales en los que transcurre su diario vivir.

Nuestro acercamiento con los adolescentes estudiantes, enlaza una interrogante ¿Qué problemas enfrenta el adolescente en su contexto socio-cultural?, por lo cual fue necesario conversar con ellos acerca de la mirada a su espacio socio-cultural que permea la vida en la escuela como en su localidad.

Problematizar a los estudiantes sobre los tiempos que viven es advertir que nuestra estancia en el planeta no es tan prolongada como creemos, pero siendo optimistas en esta ocasión, apostamos en este caso en los jóvenes como una nueva generación de cambio. Es en este sentido que al conversar con los estudiantes por diversas áreas de la escuela como salones, pasillos, áreas deportivas, de descanso, sobre las siguientes interrogantes: ¿Cómo viven? ¿Qué les preocupa? ¿Cómo conviven dentro y fuera de la escuela? ¿Cuál es su interés por lo académico? ¿Es importante lo local? ¿Cómo ven sus espacios socio-culturales?

El ser humano en su desarrollo biológico y social, presenta diferentes etapas de vida una de ellas y quizás la más determinante del futuro de su identidad, personalidad y formas de vida es la adolescencia. En este caso al adolescente lo vislumbramos como *el eslabón fuerte por su energía* (Morín, 2011), con una existencia creativa y transformadora de su entorno, regresando al origen de su esencia, su humanidad. En conexión con todos los elementos de la naturaleza, respetándola y evolucionando hacia su desarrollo integral, en un mundo más civilizado y sensibilizado, que le permita seguir coexistiendo con los otros.

Nos dimos cuenta que la noción de *cuidado*, ahora tomaba fuerza y forma. Al respecto Boff (2002) nos dice, que el cuidado es más que un acto, es una actitud de atención, preocupación, en este sentido, la actitud es la fuente generadora de actos que expresan disposición. Todo cuanto se haga siempre estará acompañado de cuidado personal, social, ecológico y espiritual. No se trata de pensar y hablar del cuidado como algo externo a nosotros, sino del cuidado que se vive y se estructura en nosotros mismos, pues “el cuidado posee una dimensión ontológica, que entra en la constitución del ser humano” (Boff, 2002: 71) un modo de ser característico del ser humano, demostrando empeño, dedicación, ternura, devoción, sentimiento y corazón.

Creemos en la sociabilidad entre los seres humanos, la construcción de lazos afectivos, la solidaridad, la reconciliación con la naturaleza; si es posible. En esta tesitura, consideramos prudente formularnos ciertas preguntas que logran guiar nuestro andar:

- ¿Cuáles son los aportes del paradigma emergente de las ciencias para el cuidado del espacio socio-cultural de los estudiantes adolescentes?
- ¿Qué acciones comunitarias podríamos implementar para el cuidado del espacio socio-cultural del estudiante adolescente del Telebachillerato Chiltoyac?, ¿Desde dónde sustentarlas?

Preguntas que nos han ayudado a formular una propuesta desde lo local, desde las pequeñas solidaridades y el encuentro cara a cara entre maestros-estudiantes-comunidad que en un dinamismo dialógico favorezcan acciones dirigidas al cuidado de los espacios socioculturales, el cuidado de sí mismo y el medio ambiente.

Que responda a los requerimientos de los mismos estudiantes y población de esta localidad, dirigido a la recuperación del arte de la alfarería; que tenga como base fomentar valores como la solidaridad, el diálogo, el encuentro cara a cara, en toda la comunidad educativa (estudiantes-maestros-padres de familia-autoridades-invitados). Se trata de encaminarnos hacia otros porvenires más solidarios, de cuidado del espacio sociocultural que permea a los adolescentes y a la población en general.

Desarrollo

En el paradigma emergente, la estrecha relación de un concepto con su idea antagónica representa una nueva forma de entender la expresión de la realidad, bajo una mirada no sólo de contraposición de fenómenos o cosas opuestas (dualismo, dialéctica, etc.), sino desde una perspectiva dialógica, como una visión de los fenómenos de la realidad en tanto expresión de la interrelación y complementariedad de los opuestos (principio de complementariedad). Es una visión del mundo y de la realidad a la que también, con otros matices, se le ha nombrado como sistémica, holística, ecológica o compleja (Capra, 2008, Morín, 2009), donde no hay orden eterno ni verdades absolutas, sino creación y recreación en movimiento continuo, con momentos de orden y momentos de desorden.

Actualmente existen conflictos sociales, exclusión, pobreza extrema, guerras, xenofobias, racismos, deterioro ambiental, agotamiento y devastación de recursos naturales. Como resultado de una cultura humana de orden mundial basado en un sistema económico competitivo y excluyente que promueve un consumismo económico/tecnológico, ciego e irresponsable que devasta al planeta y a la propia sociedad.

Nuestra realidad es compleja por lo que requerimos reconsiderar la organización del conocimiento con una interpretación diferente a los seres humanos acerca de su vida, su devenir. El mundo actual muestra condiciones de crisis que afecta a todos los aspectos de nuestras vidas como: la salud, los ecosistemas, el uso de la tecnología, la relación con nuestros semejantes, los entornos socio-culturales.

Por ello, estamos de acuerdo en que los cambios deben ser gestados desde los propios espacios vitales o nichos de aprendizaje. El momento que vivimos nos muestra los males de la civilización por ello se requiere dar un nuevo significado acerca de nosotros mismos, de los ecosistemas, de la vida. Esto nos ayudaría a posibilitar el nacimiento de una educación diferente, es reflexionar intensamente en torno al actual orden mundial basado en un sistema económico competitivo y excluyente que promueve un consumismo económico/tecnológico, ciego e irresponsable que devasta al planeta y a la propia sociedad. Consideramos que el paradigma emergente ha problematizado nuestras maneras de pensar, aprendiendo a valorar el contexto, lo global, lo multidimensional, abrevando el pensamiento complejo.

Al relacionar los principios del pensamiento complejo con el tema central del presente trabajo, hablar de los espacios socioculturales donde se desenvuelven los adolescentes se presenta el principio dialógico como

parte esencial para un intercambio de ideas y saberes entre los individuos en la comunidad. Es a través del diálogo que se ha transmitido de generación en generación la tradición y cultura, en este momento son los adolescentes los encargados de transmitirlo a las futuras generaciones los procesos que aún están vivos desde la sabiduría local, del respeto a la tierra, el sentido de vivir en comunidad y promover una resistencia a los efectos dañinos de la globalización.

“El pensamiento complejo comprende el orden a través de una idea más rica que la idea de ley del determinismo, pues, además de esta, incluye las ideas de constreñimiento, estabilidad, constancia, regularidad, repetición, estructura e invariancia. El orden (constreñimiento, estabilidad, constancia, regularidad, repetición, estructura, invariancia, etc.) no es anónimo, universal, general, eterno y antinómico de la singularidad; sino que es un orden productivo, tiene un origen condicionado y aleatorio, depende de condiciones singulares y variables. De este modo, este orden nuevo rompe con la idea según la cual sólo hay ciencia de lo general. Al complejizarse, la idea de orden se relativiza. El orden no es absoluto, sustancial, incondicional y eterno, sino relacional y relativo.”

(Morín *et al*, 2002:44)

Desde los aportes del pensamiento complejo incursionamos en comprender y entender la problemática actual empezando por reconocer nuestra condición como seres biológicos y como seres sociales, tomando conciencia de la relación que existe entre el proceso de vivir y el proceso de conocer. La crisis actual nos obliga a cuestionar el pensamiento, el entendimiento y visión del mundo, la ética con que conocemos el mundo y a nosotros mismos.

El contexto Sociocultural y el adolescente

Transformar nuestras formas de “ver el mundo”, de pensar y de actuar de manera no reductora, antropocéntrica ni patriarcal, es una tarea educativa que los humanos – tanto a nivel individual como sociocultural – estamos hoy obligados a comprender. Abandonar la visión fragmentadora y dominadora de la naturaleza, así como los valores que sustentan un comportamiento humano individualista, materialista, mecanicista, controlador, etc., requiere de otra educación, es decir, de un nuevo paradigma educativo capaz de enfrentar esa enorme responsabilidad.

El ser humano en su desarrollo biológico y social, presenta diferentes etapas de vida una de ellas y quizás la más determinante del futuro de su identidad, personalidad y formas de vida es la adolescencia. En este caso al adolescente lo vislumbramos como *el eslabón fuerte por su energía* (Morín, 2011), con una existencia creativa y transformadora de su entorno, regresando al origen de su esencia, su humanidad. En conexión con todos los elementos de la naturaleza, respetándola y evolucionando hacia su desarrollo integral, en un mundo sensibilizado, que le permita seguir coexistiendo con los otros.

Esta propuesta nos da grandes oportunidades de conocer, buscar información científica que podamos compartir con los adolescentes. De dialogar con ellos, acerca de sus espacios socio-culturales, de sus tradiciones, hábitos, valores que influyen en sus percepciones, en su ser y hacer. De advertir las graves problemáticas, de indagar en torno a la cultura.

Se entiende por cultura a un saber colectivo que se transmite de generación en generación, que implica aspectos como tradiciones, arte, valores, creencias, rituales, formas de actuar y pensar; en suma toda la expresión y manifestación del hombre.”La cultura está constituida por el conjunto de los saberes, saber-hacer, reglas, normas, interdicciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos que se transmiten de generación en generación, se reproducen en cada individuo, controlan la existencia de la sociedad y mantienen la complejidad psicológica y social.”(Morín, 1999:34)

Con respecto al contexto sociocultural de la comunidad de Chiltoyac hacemos mención a la pertenencia de la tierra, con una tradición ejidal que desde sus orígenes se ha construido en la lucha por la tierra, como una identidad de los campesinos pobladores. Identidad campesina que ha venido en detrimento por la influencia de la globalización, derivada en una crisis del campo y que se ve reflejada actualmente en los adolescentes, quienes buscan mejores expectativas fuera de la comunidad, impactando y modificando sus espacios de convivencia. Para revertir lo anterior es necesario realizar cambios en los espacios socioculturales de los jóvenes al respecto Maturana menciona lo siguiente:

“Los cambios culturales ocurren como cambios en el emocionar, y en general pasan de manera espontánea no intencional. Si no hay cambio en el emocionar, no hay cambio cultural, cualesquiera sean los cambios tecnológicos o de las prácticas del hacer cotidiano que por otras circunstancias ocurran en el devenir de una comunidad humana.” (Maturana en Eisler, 1999:14)

Para un cambio en los espacios se necesita emocionar a los jóvenes, sensibilizándolos desde el contexto escolar para generar acciones en el rescate de su identidad, la cultura del cuidado para lograr una comunidad sustentable.

El adolescente y su aprendizaje

El futuro de la humanidad requiere fomentar aprendizajes que emerjan del tejido de la razón, la emoción, la sensibilidad y el espíritu humano, para eso es necesario impulsar un cambio paradigmático en educación, bajo un conjunto de valores que convocan a la solidaridad, la cooperación, la colaboración, la tolerancia, el cuidado, la participación, la solidaridad, el respeto a la otredad y a toda forma de existencia, el cuidado esencial, la religación, etc. Pero ¿Qué significa aprender? Aprender lo necesario en la vida cotidiana de seres cercados por las necesidades y por la supervivencia. “Aprender es anticipar, pero hay un aprendizaje de la anticipación para convertirla en un instrumento de reflexión de práctica individual y grupal” (Gutiérrez y Castillo, 2004:4).

El aprendizaje es un proceso estrechamente ligado a las dimensiones biológica y cultural de los seres humanos; biológica porque el aprendizaje es consecuencia de la epigénesis del organismo a su adaptación a un medio particular; cultural porque el entorno de la vida humana es social y la sociedad también es un medio ambiente en el que el ser humano reproduce su organización y estructura. Los seres vivos son sistemas, se caracterizan por su auto-organización, y el ser humano como parte de este grupo, desarrolla procesos internos que le permiten aprender de su entorno social y natural y transformarlo.

La revaloración de los saberes y conocimientos locales a través del aprendizaje puede ser una estrategia viable ante el desafío de afrontar creativamente las problemáticas locales y globales actuales. El trabajo colectivo permite generar procesos de aprendizaje a través de las relaciones comunitarias, bajo un proceso de pertenencia dialógico en y para la comunidad.

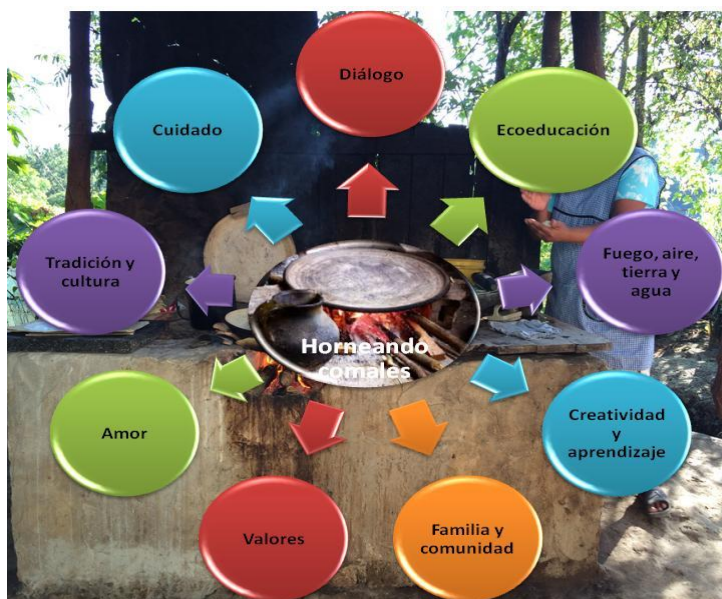
Las acciones comunitarias que proponemos, propician el contacto de los estudiantes con la tierra, para promover el amor a la vida. El resultado positivo y esperanzador de estas actividades vinculadas a la formación en el Telebachillerato, nos hace redireccionar, enfocar las acciones, que si bien han servido para adentrar, resignificar aprendizajes de los estudiantes y toma de conciencia sobre sus propias conductas.

Con una nueva mirada, ahora se pretende devolver la identidad a la comunidad de Chiltoyac a partir de este proyecto vinculando la alfarería tradicional que data de tiempos prehispánicos con la elaboración de comales, cazuelas, macetas, etc., la recuperación de la convivencia, transmisión de valores y respeto por la naturaleza. La idea resulta ambiciosa/pretenciosa, sin embargo, el impulso e interés está en los jóvenes, que generación tras generación, motiven a las nuevas para continuar con este proyecto. Es momento oportuno para que los estudiantes fortalezcan su sentido de pertenencia a través de la alfarería, con acciones diarias de cuidado, actividades de cooperación, solidaridad, en las que prevalezca el diálogo, la sana convivencia, el intercambio de saberes como formas de ir conociendo y aprendiendo para salvaguardar los espacios socioculturales.

Modelando la alfarería

La alfarería particularmente en Chiltoyac, se ha desarrollado por mujeres desde la -epoca prehispánica, elaborando comales y utensilios de cocina. Durante la producción de objetos únicos, los artesanos dejan fluir sus emociones, conversaciones, conocimiento, surgiendo la creatividad y belleza en cada pieza. Este proceso vivencial de los alfareros muestra la forma de conocer, aprender en la comunidad, “Todo conocimiento es un modo de vivir, y por lo tanto, es multidimensional y su multidimensionalidad debe adquirirse en el vivir.” (Maturana, 1996: 44). Esta forma de aprender y conocer a partir de la alfarería, modela parte de nuestra propuesta educativa, donde las emociones, el convivir, el lenguajear son parte esencial para recuperar valores, respeto, hacia las raíces de la comunidad y compartir conocimiento.

En este diagrama se presenta al centro un comal calentándose en fuego de leña, representado en un horno donde se cocinan algunas situaciones importantes en la vida de los adolescentes estudiantes:



Diálogo: elemento básico en la comunicación humana, en la búsqueda de la comprensión, el entendimiento entre unos y otros; nos enriquece como seres humanos. El diálogo entre los estudiantes adolescentes con los pobladores de la comunidad al elaborar los comales, permite compartir experiencias de vida y de amor.

Tradición y cultura: factores valiosos para la comunidad que se transmiten de generación en generación. Valores, principios que rigen el comportamiento. Son elementos valiosos para la comunidad, la tradición implica reproducir acciones que generaciones anteriores desarrollaban.

La ecoeducación: como estrategia para reestructurar la educación en todos sus aspectos desde la naturaleza y los saberes. Basada en una Biopedagogía: pedagogía en y para la vida, donde se forman las bases de una nueva humanidad, basada en la convivencia. Una educación debe estar basada en la convivencia, que promueva la vinculación de los saberes con la vida.

Fuego, aire, tierra y agua: elementos que permiten explicar los patrones de la naturaleza. A) Fuego, que da calor, funde la materia y el conocimiento, constituirá el: *Espacio de alfarería*. B) Agua, que permite mantener la vida y refresca con claridad las ideas, constituirá el: *Área de muros verdes*. C) Tierra, que permite integrar el nutriente y alimento, da firmeza y estabilidad aportando igualmente un espacio para la vida: *Zona de composta y barro para los comales*. D) Aire, que permite respirar y transportar el sonido, el movimiento y las palabras que darán oportunidad al diálogo, constituirá el: *Área de socialización y diálogo*. La tierra como parte de nuestra madre tierra, es un elemento que representa a la vida. Al elaborar los comales los estudiantes interactúan con la tierra.

Creatividad: el arte constituye un canal de expresión de emociones, sentimientos, creatividad y formas de percibir el mundo, que contribuyen al desarrollo armónico del estudiante.

Familia y comunidad: encargadas de la socialización de los niños, deben desarrollar valores para la sensibilización ecológica, y, para amar y respetar a la naturaleza. Los espacios sociales donde se desenvuelven los estudiantes representan áreas de oportunidad para aprender y compartir. La familia como núcleo social dentro de la comunidad es un grupo que transmite formas de vida.

Valores: Rescatando valores como el amor, la cooperación, la responsabilidad, empatía y solidaridad, utilizando a la alfarería como mediador entre conocimiento y una nueva convivencia en la comunidad para seguir preservando su identidad propia.

Cuidado: Cuidar de las cosas Aprendizaje. Proceso en y para la vida. Ligado a las dimensiones biológica y cultural del hombre.

Amor: el amor juega un papel importante, en todas las etapas de la vida humana, y en el adolescente al compartir pensamientos y sentimientos con otra persona crea vínculos afectivos que le permiten construir su identidad.

Tradición y cultura. Su cultura, tradiciones, una perspectiva de educación local. Misma en donde pueda transformar positivamente el entorno recuperando el conocimiento de los pueblos indígenas y las comunidades rurales, para el desarrollo de una acción eficaz, significativa a nivel local, regional y planetaria.

Resignificar espacios de aprendizaje dentro y fuera del aula, llevar nuestra mirada al entorno próximo con los otros y la comunidad, su cultura, tradiciones, una perspectiva de educación local, donde se pueda transformar positivamente el entorno recuperando el conocimiento de los pueblos indígenas y las comunidades rurales.

El cuidado de sí mismo

En lo que respecta al cuidado de sí mismo, en los adolescentes, es un tema poco abordado en los planes de estudios aun cuando hay programas de apoyo al estudiante, éstos no logran sus objetivos, nosotros destacamos lo siguiente:

- Crear espacios de convivencia donde los adolescentes puedan intercambiar sus ideas, dialogando sobre aspectos del cuidado, donde se fomente y reflexione sobre estilos de vida saludable, alimentación, salud, autoconocimiento, higiene. Necesariamente implica advertir la pertenencia terrenal; conocer el planeta en que vivimos.
- Espacios de convivencia abiertos donde puedan acudir los padres de familia, los docentes, autoridades, habitantes de la comunidad, invitados.

Conclusiones

Nuestra propuesta es la convicción de que cualquier pequeño cambio puede influir en las percepciones para movilizar acciones desde los espacios locales. El cambio de actitud, permeado por la conciencia de los

estudiantes en el cuidado del medio sociocultural, nos permite visualizar este reencuentro con su cultura. El iniciar con el proceso de la alfarería implica establecer las condiciones para el contacto entre los estudiantes con la naturaleza, por medio del barro. Implica fortalecer lazos con otras personas, el entorno sociocultural lo conforman no sólo la familia, sino los amigos, los vecinos y los pobladores en general de la comunidad.

La cultura y la identidad de los individuos se van reconstruyendo como resultado de procesos en los espacios socioculturales a través de procesos y prácticas sociales. En este sentido, frente a la globalización formas de ser-hacer-convivir que aún prevalecen en la vida comunitaria, en la memoria colectiva de los pobladores, saberes ancestrales y de las tradiciones locales, relaciones de intercambio de productos, la vecindad, las ocupaciones cotidianas, la medicina tradicional, la siembra tradicional, la defensa de semillas nativas, entre otros.

Las acciones que proponemos para incidir en la realidad, no son las únicas que pueden implementarse, son las que consideramos pertinentes llevar a cabo en un espacio y momento determinado. Se apertura el panorama para otras investigaciones en manera de rizoma, bajo diferentes temáticas complejas que podemos seguir analizando y reflexionando en estos mismos espacios, a través del diálogo.

Historias de lucha, de sobrevivencia y de vida se entretajan alrededor del fuego del fogón, del comal que provee la tortilla, la comida; con el aire se aviva el fuego y podemos respirar vida con todos sus sabores, colores, matices de diferentes historias; que en esta ocasión hemos sido partícipes por un momento, en un espacio, que sus habitantes nos permitieron conocer y vivir en esta aventura de la sinfonía de la vida, gracias por su tiempo, humanidad y conocimiento.

Referencias

- Boff, Leonardo (2002). *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta. Boff, Leonardo (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*. Madrid: Editorial Trotta
- Bohm David. (2002). *Sobre la creatividad*. Barcelona: Editorial Kairós
- Capra, Frijot. (2003). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Díaz Barriga Arceo Frida (2006). *Enseñanza situada*. México: McGraw Hill.
- Eisler, Riane. (1999). *Placer sagrado*. Chile: Cuatro vientos.
- Gutiérrez, Francisco (2001) *Educación y formación de personas adultas*. Guatemala: MINEDUC
- Gutiérrez F. Y Daniel Prieto Castillo. (2004). *Mediación pedagógica*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones
- Maturana, Humberto (1996). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Morín Edgar (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. España: Paidós